

todo se resolvió conforme á los principios de Casas en su libro de "Unico vocationis modo." Volvió á España á fines de 546, tuvo en 1550 la famosa disputa con Sepúlveda ánte la junta gravísima reunida ánte el Emperador en Valladolid, donde se abolió el título de conquista, se declararon injustas y prohibieron las guerras contra los indios, á quienes por fin se dió la libertad. ¿Cabe en juicio humano que este Santo Obispo que durante su larga vida llenó el orbe de gritos, historias, tratados, escritos, memoriales y representaciones hasta morir en la demanda de proteger á sus indios, nunca hiciese valer en su favor un milagro tal como el de Guadalupe, si hubiese sido verdadero? Primero creyera yo que habia faltado tinta y papel en el mundo.

Los conquistadores aunque malos lo eran principalmente por conciencia errónea, así por otra parte no dejaban de ser piadosos á su manera, y tan devotos de la virgen pintada en banderas, que en el siglo XVI los pregones segun Romelsal se daban en los sábados, por que en honor de la virgen se celebraban estos con mayor concurso y solemnidad que los domingos. Especialmente de la imágen de la Guadalupe en Estremadura lo eran tanto, que Cortés á pesar de los negocios urgentísimos que lo llevaron en 1530 á la corte de España, se fué luego que desembarcó, á hacer primero novenas en aquel Santuario, y refiere

Remesal que tenian nombrados en cada ciudad de América comisionados para recoger los legados que dejaban para dicha imágen. Ninguno dejaron para la de Guadalupe de Méjico, ni hicieron memoria de su aparicion en ninguna de tantas relaciones como escribieron.

Gómara fué capellan de Cortés en España, y el eco de los conquistadores, pues por sus informes escribió, llenándolo todo de milagros y apariciones de la virgen en las batallas, y tanto que Bernal Diaz del Castillo que escribia por los años de 1560, monta en cólera porque parece que nada dejaba que hacer á la espada de los conquistadores; y nada dijo de Guadalupe. El mismo Bernal Diaz que desmiente á Gómara, tampoco deja de contar apariciones de la virgen, como en Nantla, porque las contaban aunque no las viese. En fin, aprende hacer la apología de su conquista por los bienes que resultaron. "Y vean, dice, las iglesias que hay, y los monasterios de Domínicos y Franciscanos . . . y vean los milagros que hace Nuestra Señora de Guadalupe en lo de Tepeaquilla, "donde solia estar sentado el real de Gonzalo "de Sandoval." Llamaban con diminutivo á Tepeyac en comparacion á la ciudad de Tepeyac hoy Tepeaca, á cuyo mercado concurrían segun Torquemada quinientas mil almas. Pero nada dice Bernal Diaz de la aparicion, que por el nombre que la virgen

quiso tomar, aprovechaba quizas á su propósito; pues en cuanto á lo demas, *non sunt facienda mala unde veniant bona.*

Los reyes tambien en aquel siglo querian saber quanto pasaba en América, y hacian que se les informasen todos los pormenores con proligidad y sin omitir circunstancia alguna. Hasta los prelados de las órdenes mendicantes tenian que juntarse de tiempos en tiempos para informarles del cumplimiento de sus órdenes y de todas las novedades y ocurrencias, como consta de Torquemada. Mandaron que en las religiones se nombrasen allá cronistas, y nombraron acá tambien cronistas de indias. Por su mandato escribió Herrera, y no omite milagros. El Ministro Gil González Dávila escribió tambien la historia eclesiástica de indias, y en ella la vida de Zumárraga. No excusa ni las apariciones de los *Semis* ó dioses de las Antillas, y amontona quanto maravilloso llegó á su noticia sin discernimiento ni crítica. ¿Cómo habria omitido lo de Guadalupe?

En América no solo por las órdenes de los reyes, sino tambien por las de sus Generales y capítulos generales, que refieren Torquemada y Remesal, se nombraron cronistas en las religiones. Tampoco eran menester. El siglo era sábio; la novedad de las cosas, el interés de la religion, la gloria de su ministerio y de su hábito, y la defensa que todos

emprendieron de los indios, les ponía la pluma en la mano. De sola mi provincia escribieron diez. Uno de ellos fué Dávila Padilla, criollo mexicano, despues cronista real y Arzobispo de Santo Domingo, el qual tambien cuenta milagros, aunque dice que fueron pocos. El exacto Remesal escribió mas prolijamente que todos la vida de Casas, y en ella nada omite favorable á los indios, ni deja de contar milagros; y ni uno ni otro cita para nada el milagro en cuestión. Tampoco Acosta, á quien cito entre los Dominicos, porque quanto escribió del reyno de Méjico (por donde no hizo mas que pasar, y cuya lengua ignoraba) lo copió á la letra, como le echa en cara Torquemada, de la historia del Dominicano Fray Diego Duran, quien la vendió al padre Tovar Jesuita de la Profesa de Méjico y este la dió al Padre Acosta. Veáse la última hoja de la historia de Santo Domingo por Dávila Padilla.

De los religiosos de San Francisco escribieron Olmos, Motaúnia ó Venavente, Mendieta y Sahagun. Cuentan muchos milagros, y entran en los mas menudos detalles hasta del indio que comulgó primero, del que recibió la extremauncion, y de los indios que florecieron en virtudes. Sahagun que fué desde el año 1528, fué el mas laborioso y el mas instruido en las antigüedades y cosas de la Anahuac, pues hasta reunia en cada lugar los indios mas sábios para informarse. Lo escri-

bió todo, primero un diccionario trilingüe, ó latino, español y mexicano, que enviado á un cronista Real por mano del virey D. Martin Enriquez se ha perdido. Pero su "Historia universal de la Nueva España," tres tomos folio, existe segun Clavijero en la librería de San Francisco de Tolosa en Guipuzcoa. No han visto la luz pública todos estos libros; pero hay cópias, y Torquemada con algunos borradores de Sahagun tenia los MSS. de los demas, y nada dice de Guadalupe. No podian ignorarlo ni omitirlo, por la gloria de su orden pues no solo era de ella Zumárraga que casi vivia con ellos, sino que por su mano se trasladó y puso la imágen en Guadalupe, segun la misma historia. Juan Diego era su feligres tambien, é iba á un convento de su orden quando la vírgen se le apareció.

No faltaron escritores de otras órdenes, clérigos y seculares; y parece que en los diálogos latinos de Cervantes, donde calle por calle y casa por casa se va relacionando todo lo particular, naturalmente debia mencionarse en llegando al palacio Arzobispal. ¿Y qué dirémos del silencio de los indios, principales interesados en tamaño prodigio? Luego que aprendieron nuestra manera de escritura en el mismo Colegio á donde iba Juan Diego, de donde eran feligreses, y donde los enseñaban los misioneros que trasladaron la imágen, y el mismo D. Valeriano autor original de la

historia de Guadalupe, escribieron historias y obras interesantes en su lengua y la nuestra. Cítanlas los nuestros en las suyas y las prefieren á las de los mismos Españoles, por mas verídicas y exactas. Eguiara en su Biblioteca mexicana, Boturini y Clavigero etc., dan noticias de ellas, y por Real orden expedida á petición de la Real Audiencia de la Historia, se enviaron al rey por duplicado treinta tomos folio de las que nos restan, en tiempo del virey Conde de Revillagigedo, quedando copia de veinte y quatro en la secretaría del Vireynato. En tantas historias no hicieron mencion alguna de la historia Guadalupana.

Solo se han podido alegar á su favor tres apuntitos mexicanos de época y autores inciertos. Boturini exhibe uno en estos términos: "Sábado se apareció Nuestra Señora y se le avisó al amado "Sacerdote de Guadalupe" Boturine traduce *Párroco* de Guadalupe; pero no sabia mexicano, como testifica Beitia que vivió con él en Madrid. *Teopixquin* á la letra es *ministro de Dios*, y ciertamente la introduccion de parroquias no solo en Guadalupe sino en todo el reyno fué muy posterior y apesar de los religiosos, segun Torquemada. Ya se ve que tampoco podia haber sacerdote en Tepeyac el año de 1531, pues los doce franciscanos que vinieron en 1528, estaban repartidos á los principios en cuatro conventos, administrando cada uno, di-

ce, Torquemada, tanta tierra como España y Francia. ¿Cómo había de haber uno tan cerca de México, en un pueblo que aun ántes del sitio de México en que los sitiadores arruinaron todos los contornos, siempre fué pequeño, y donde ciertamente nunca ha habido convento? La historia Guadalupeña tampoco cuenta tal aviso; ántes pondera el Padre Florencia que habiendo azotado al indio en Santiago el día de la aparición porque ocupado en la embajada de la vírgen llegó tarde á la doctrina, no se disculpó, ni se descubrió el secreto divino; sobre lo que aplica el texto: *sacramentum regis abscondere bonum est.*

Los otros dos apuntitos los produjo Bartolache, ambos escritos en Tlaxcala, y ambos no dicen sino que se apareció Nuestra Señora de Guadalupe. Yo tengo motivo para creer los del siglo XVII; pero aunque no fuesen anónimos de autor y de tiempo, no probarían la aparición sino para los que los leen ya preocupados con ella. Si yo dijera que la vírgen del Rosario ó de Atocha se apareció á fulano; ninguno entendería por eso que las tales imágenes eran aparecidas, sino que la vírgen en figura de tal imagen se apareció á fulano; y el no decir mas los indios en sus apuntes, sino que se apareció á Juan Diego la vírgen de Guadalupe, es prueba de que no habría mas que el haber encontrado aquel indio que la vírgen se le apareció en la

figura de aquella imagen. El mismo verbo *Nextia* de que usan los tres apuntes en pretérito *omonetitzino*, *omonexiti*, *onimonexiti*, no significa rigorosa aparición, sino descubrimiento ó manifestación. Véase el diccionario de Molina. Por eso el licenciado Lazo Capellan de la hermita de Guadalupe, queriendo en la relación que imprimió en 1849, expresar rigorosa aparición, añadió á la palabra *omonexiti inilihuicac* "del cielo," pues dice así: *ueitlamahuitzolitca*, con gran maravilla, *omonexiti*, se manifestó, *inilihuicac* del cielo, *tollazonantzin*, nuestra muy amada madre y Señora (Guadalupe,) *inican huei*, aquí en este lugar, *altepánahuc México* de la gran ciudad de México, *itocayocan Tepeyacac*, cuyo nombre es ó donde llaman *Tepeyácac*.

Los indios, como consta de Torquemada, contaban continuas apariciones de sus dioses, y dice que de la *Tonantzin*, á la qual se substituyó la Guadalupeña, referían que se aparecía muchas veces, especialmente ántes de la conquista, en figura de jovencita, con su túnica blanca señada, aunque siempre á uno solo, y le revelaba cosas secretas. Y despues de la conquista (dice Cabrera, *Escudo de armas de México*) contaban los indios que se le veía en figura de indita, vestida de azul, andar lamentando por el montecillo de Guadalupe la ruina de su templo hecha por

los Españoles quando el cerco de Mégico; lo que es verdad segun Torquemada. A esta manera contaban tambien apariciones de la vírgen y de nuestros santos, como vimos referir al Obispo Garcés, y Torquemada refiere algunas que los misioneros escribieron por llevar algun viso de verosimilitud, atendida la virtud de los indios que la referian. Y él mismo cuenta una de Nuestra Señora á orillas de la laguna el año 1575 en figura de india vestida de azul, que le envió recados al guardian de Xochimilco (creo que era el Padre Mendieta), y estoy en que estos fueron el tipo, como despues diré, de los de la vírgen de Guadalupe á Zumárraga. Por tanto de la Aparicion hecha á Juan Diego, como tantas otras, ni hicieron caso los misioneros, ni tampoco los indios sábios y juiciosos que escribieron en aquel tiempo; pero correria entre el vulgo credulísimo de los indios, y de ahí provinieron esos apuntes y otras menciones semejantes.

Hemos concluido el siglo XVI sin hallar nada de provecho á favor de un hecho tan ruidoso como el de Guadalupe. Al principio del siglo XVII luego se nos presenta el célebre P. Torquemada, que aunque acabó de escribir su *Monarquía indiana* el año 12 de este siglo, dice en su prólogo que ya trabajaba en ella mas de 20 años antes. Hace allí mismo juramento explícito de no haber dicho en ella sino la verdad pura, averiguada con toda la

diligencia posible; y cierto, lo cumplió con un candor admirable. Se crió desde niño en México, al qual dice por tanto que miraba como á su patria, y ya en aquellos principios la compara con las primeras ciudades del mundo. Fué Provincial y Cura de indios, en cuya defensa dice, escribió su obra; y en efecto siempre la hace, castigando á los Españoles. Se pudiera añadir que tambien la escribió en favor de su órden, á quien siempre exalta, escribiendo con notable afecto las vidas de Zumárraga y primeros Misioneros de su órden; donde venia de molde la narracion de Guadalupe, que no podia ignorar, como tengo dicho, poseyendo los escritos de todos ellos. Fué arquitecto de la calzada de Guadalupe, Guardian de Santiago feligresía de Juan Diego. Escribió allí parte de su Monarquía, como se ve por las citas, y vivió en el mismo Colegio con D. Valeriano, catedrático de él, autor de la historia de Guadalupe. Nos da noticia de él, lo elogia, asistió á su muerte y entierro, y recibió en legado de su propia mano algunos MSS. suyos. Este autor tan apto para informarnos plenamente de las antigüedades megicanas, se propone dar razon del origen de los Santuarios mas célebres y sus fiestas que habia en Nueva España, y es menester oírle por entero.

Dice que habia en ella tres lugares célebres por la devocion y concurrencia de gentes desde muy lejanas tierras á adorar los ídolos

que se veneraban en ellos. Y que los religiosos de San Francisco que entraron los primeros á podar esta viña para el Señor, determinaron substituirles imágenes análogas á su nombre ó historia, para que conviniesen mejor con las fiestas, aunque no en el abuso ó intencion idólatrica. Y así en Tiangismanalco donde era adorado el Dios *Telpúchtli* que quiere decir mancebo, pusieron la imagen de San Juan Bautista; en Chautémpan, cerca de Tlaxcala, donde estaba la Diosa *Toci*, ó abuela, la imagen de Santa Ana; y en "Tonantzin junto á México" á la Virgen Santísima que es "Nuestra Señora y Madre. Eso significa *Tonantzin*. Y estas son las fiestas, dice, y este es su origen aunque no todos lo saben." Dice igualmente que la mayor concurrencia habia cesado en su tiempo, aunque ménos en "Tiangismanalco," ó por haberse disminuido los indios, ó por haber cerca de sus pueblos otras imágenes.

Desde luego aquellos primeros religiosos que apenas comenzaban á saber algo de megicano, pues como dice Torquemada, no recibieron el don de lenguas, y apenas podian entender algo de mitología Azteca, se enganaron en la analogía, porque *Telpúchtli* no era otro que Dios Omnipotente, bajo el atributo de Eterno; y por eso siempre jóven. Así figuraban al Dios Supremo, puro espíritu. La *Tocintzin* era la misma *Tonantzin*, no diosa

sino madre de Dios, y por eso llamada á veces abuela, ó era la madre de la *tonantzin*. Pero esto nada quita á la verdad de la relacion de Torquemada.

La autoridad de este es un hueso que no pueden digerir los tradicionales. Algunos han querido eludirlo diciendo que el "tonantzin junto á Mégico" no es Guadalupe, aunque no ha habido otra *tonantzin* sino un cerro á 9 leguas, á donde iban los indios por juncia en cierto tiempo del año, segun el mismo Torquemada, y para contradistinguirlo creo que expresó "junto á Mégico."

El mismo excluyó toda duda, pues repitiendo la relacion algunas fojas despues, especifica "donde es ahora Nuestra Señora de Guadalupe." Así el P. Florencia confiesa que de ella habló este célebre historiador; pero que haber dicho que la pusieron allí los primeros religiosos de San Francisco, no se opone á que fuese aparecida. ¡Bah! si hay algun caso en que pueda valer que *affirmatio unius est negatio alterius*, es este en que un historiador se pone de propósito á contar el origen de un Santuario, imagen y fiesta; y afirma que es el que cuenta, aunque no todos lo saben, y que de la misma manera habla de esta imagen como de las otras dos, de quienes nadie soñó que fuesen aparecidas. El motivo segundo que da de haber cesado la devocion y concurrencia en su tiempo, acaba de

confirmar lo mismo, pues si hubiese habido en Guadalupe la razon de la Aparicion, no debia de caer la devocion aunque hubiese otras imágenes cercanas á los pueblos de los indios. Vemos puntualmente que se sostenia en "Tianguismanalco," donde no habia aparicion. La misma fiesta del Santuario de Guadalupe que todavía celebran hoy los indios en el día 8 de Septiembre, prueba que no tuvo su origen en la aparicion, así como el celebrarla los españoles el día 12 de Diciembre prueba que esta nació despues que aquella se acreditó.

El Doctor Bartolache se ha presentado últimamente en la arena para derribar á este Aquiles, como le llama, con mas aparato que todos; y lo ha dejado mas invulnerable que todos. Su empeño consiste en desacreditar á Torquemada para que de aquí adelante nadie haga caso de lo que diga ó deje decir este célebre escritor. *Quae tanto digna feret hic promissur hiatu?* Todo se reduce á acusar su credulidad ó poca crítica sobre la aparicion de un muerto, que le contaron, y á unas tres ó cuatro contradicciones aparentes. Pero el primer argumento es *contra producentem*, pues entónces mejor hubiera referido la Aparicion de Guadalupe. Las contradicciones ó son alegadas de mala fé, ó manifestaciones alucinaciones de un hombre que no habia leído sino muy poco y á saltos el

autor que pretendió impugnar. Las he examinado muy de propósito, una por una, y responderé á todas al fin de esta carta. Tambien Bartolache da fin á su promesa diciendo que el P. Torquemada no podia ignorar la aparicion, y la calló, quien sabe cómo ni porqué. Esto es dejar el argumento sin solucion, si no es que quiso insinuar la calló por ser gloriosa á la América, y haber tanta rivalidad entre americanos y europeos; pero esta no existia entónces, y menos en el pecho candoroso de Torquemada, no menos amante de la gloria de su orden, que de las de Méjico. Es una injuria atroz atribuir esa ruin pasion á los benditos religiosos del siglo XVI, que fueron los padres mas tiernos y los mas acérrimos defensores de los indios.

El mismo Torquemada dice en otra parte que todas las imágenes que se veneran en los retablos de Nueva España, fueron hechas en la escuela de pintura que puso para los indios á espaldas de S. Francisco el leguito flamenco fray Pedro de Gante; aunque entre ellos, añade, hay pintores muy primos, y despues que han visto nuestras imágenes de España é Italia, nada hay que no imiten con perfeccion. Efectivamente la de Guadalupe es una copia idéntica en tamaño, color, adornos y nombre, á la imagen de Guadalupe puesta en el coro del Santuario de Guadalupe en España, 32 años ántes de la Aparicion, por orden dada

en el capítulo, dice el P. Mendana historiador de aquel Santuario, para que se colocase allí una imágen de la qual se pudiera decir que *erat sicut mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus*: palabras formales de la acta capitular. No hay mas diferencia que la del lienzo usado entre los indios para pinturas finas, la de su manera de pintar, la especie de sus colores, los defectos característicos de su pincel, y la mezcla de algunos rasgos mitológicos que acostumbraban introducir en nuestras imágenes y dieron lugar á un decreto del segundo Concilio Mexicano prohibiéndolas.

Añade Torquemada que los indios se dieron á pintar tantas, que cada dia remanecian en las iglesias, á donde las traian y dejaban. Estas son las apariciones de tantas imágenes como se cuentan en Nueva España de aquellos tiempos. Por ejemplo, en la capilla del noviciado de Santo Domingo de Méjico hay un Crucifijo, muy cubierto de cortinas, con su historia impresa, en que se dice que cinco indios lo trajeron á la portería, reciente la conquista, y como no volvieron por la paga, se cree que fueron ángeles. Pero esa devota liberalidad era muy propia de los indios, que aun no la han perdido, pues poco ha se puso en Santo Domingo de Méjico frente al púlpito de lo Capilla del Rosario una bella estátua de Santiago, que regaló D. Santiago Tecatzin gobernador de los indios de Santiago y escultor de la calle de los Medinas.

Los indios son tan amigos de imágenes, especialmente de talla, que la principal pieza de su casa es siempre el *Santocalli* ó casa de santos, de ridículas é imperfectas figuras; pieza que con el nombre de *teo cal-li* tenian ántes de ser cristianos, con dioses tambien de tallas; y una parte de la exhortacion que de oficio hacia la madre (Torquemada la trae) á la hija que se casaba, era que cada dia sin falta ofreciese incienso á los dioses domésticos ó penates. Volveré á tratar de todo esto mas de propósito cuando trate de la pintura de la imágen de Guadalupe.

Sigo á buscar la tradicion de Guadalupe en los AA. por el órden de los tiempos; y al P. Torquemada debe seguirse el P. Betancourt, de su misma órden, no ménos caracterizado é instruido que él, y su contemporáneo, amantísimo de su pays, como se ve en sus escritos. Escribia en 1620 de la vírgen de los Remedios, habla de la de Guadalupe, y la compara con ella sin que se le escape jamas la palabra aparecida.

El año de 1629 fué la primera inundacion que ha padecido Méjico despues de la Conquista, tanto que hasta se llevó de Paris al ingeniero Boot para hallarle remedio; y no encontrándosele, hubo órden Real para mudar la ciudad á las alturas de Santa Fé, la que no se efectuó, porque valia ya lo obrado en ella mas de seiscientos millones de pesos, y porque



á los cinco años se ensolvieron las aguas. Fué para precaver semejante peligro, que se comenzó la portentosa obra del desagüe. Desde el principio de dicha calamidad se imploró la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, y se trajo á la catedral de Méjico, donde estuvo cinco años. ¡Qué ocasion esta de la devoción exaltada con la adversidad para haber clamorado en los púlpitos y por escrito la aparición de la imagen, si hubiese ya existido la tradición! Nadie la mencionó, y dice el Padre Florencia que le costó trabajo averiguar por qué se atribuía el fin de la inundación á Nuestra Señora de Guadalupe, quando estuvo cinco años en la catedral sin que cesase; y al cabo hubo un terremoto, y se ensolvieron las aguas. Y sale con que le contaron que la vírgen se habia aparecido á una monja de Jesus María, y le dijo que ella habia salvado á Méjico. Pero se imprimió allí mismo en aquel siglo con documentos judiciales la historia del desagüe de Huehuetoca, y solo se dice en ella que no llovió en los cinco años consecutivos al de la inundación, y secaron las aguas, sin ninguna mención de Guadalupe.

Yo pienso, sin embargo, que por ese tiempo fué quando el indio don Fernando de Alva Ixtlixochitl, Notario que era en Méjico del Juzgado eclesiástico de los indios, tradujo al castellano parafrásticamente la relacion ó

comedia Megicana del indio Don Antonio Valeriano, fuente de la tradicion Guadalupeana. Esta traduccion cayó en manos del clérigo Sanchez, y la dió en folio el año de 1648, interrumpiéndola con una multitud de discursos gerundialmente predicables, para aplicar á la imagen el capítulo 12 del Apocalipsis. Un jesuita la limpió despues de esta paja, é imprimió la relacion en pequeño. Por ella he visto ser la impresa por Sanchez la traduccion parafrástica de Alva, pues Becerra Tanco nos dió despues una traduccion literal del original Mexicano, y difiere bastante.

Ya tenemos de molde la historia Guadalupeana, y de aquí nació la tradicion, como lo demuestra el silencio universal anterior, y yo lo probaré adelante con documentos positivos. Pero aquí comienza una época nueva, y debe dejarse para otra carta.

No obstante, para que VS. se forme desde ahora alguna idea del juicio crítico de nuestro primer historiador en prensa, quiero terminar esta carta dándole tambien una idea de la Aparición de Nuestra Señora de los Remedios, que tambien le debemos, ya que el Arzobispo de Méjico me acriminó de haberla negado en mi sermón, aunque ciertamente no la menté. Me acusó igualmente en su edicto de haber negado la aparición del Santo Cristo de Chalma y otras imágenes del reyno, de las quales por la conexión diré alguna palabra.